

mientos del cielo, los resiste, gemirá en las soledades sempiternas del abismo, en que las tinieblas, el horror, el espanto y el dolor, vengarán los agravios hechos á la Majestad Divina. No permita Dios que al fin nos sobrevenga tal desgracia: sosténganos nuestra clemente Protectora con su poderoso valimiento para alcanzar una buena muerte. Detestemos de corazón nuestras culpas, lavémonos con la Sangre Preciosa del Cordero sacrificado, y digámosle desde este instante compungidos y resueltos á imitarle: SEÑOR MIO JESUCRISTO, &c.

SERMON

SOBRE

LA RESURRECCION DE JESUCRISTO

Surrexit,
"Resurrexit."

S. MARCOS, CAP. XVI, v. G.

Al despuntar la hermosa y apacible aurora del tercero día despues del Sacrificio Sangriento de la Cruz, se sintió un grande terremoto. Un Ángel bajó del cielo en figura de un jóven, removi6 la enorme piedra del sepulcro y se sent6 sobre ella. Tenia el aspecto brillante como un relámpago, y sus vestidos blancos como la nieve. Sobrecogidos de pavor los soldados de guardia, habian quedado como muertos; y no pudiendo resistir las miradas amenazadoras de tan terrible custodio, huyeron precipitadamente. No tardaron mucho en llegar allí María Magdalena, que era cabeza de la primera cuadrilla de santas mujeres, María Cleofas y María Salomé; pero viendo volteada la lápida del sepulcro, sola Magdalena entr6 en él y ya no encontró el Cuerpo de su Divino Maestro. Se volvieron, pues, para Jerusalem, Magdalena para comunicarlo á los Ap6stoles San Pedro y San Juan,

U. S. N. L.

ylas otras dos probablemente para su casa. Fué otra vez la ardiente amante del Salvador con los dos Apóstoles al sepulcro, y no hallaron ellos en él mas que la sábana, las fajas, y el sudario doblado y puesto á parte. Se retiraron desde luego tan inquietos como habian ido. Sin embargo, María ya no puede dejar aquel sagrado lugar, y se estaba fuera llorando junto á él. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro, y hé aquí que vió dos Angeles vestidos de blanco, con quienes habló; hácia atrás dirigió sus ojos, porque sin duda oyó algun ruido, y se le presentó un hombre que le pareció el hortelano: no reconoció en él á Jesus, sino cuando la dijo por su nombre, ¡María! y ella á él enajenada de júbilo, ¡Maestro! Poco despues, Juana, que era la principal de la segunda cuadrilla de santas mujeres, acudió en su compañía llevando los aromas que habian preparado: hallándose consternadas, se pararon cerca de ellas dos Varones con vestiduras resplandecientes, y las aseguraron de la Resurreccion de Jesucristo. Posteriormente, María, madre de Santiago, y Salomé, recurrieron de de nuevo ya nacido el sol, á la Sagrada Tumba, y quedaron espantadas por la extraordinaria belleza del mismo jóven que habia ahuyentado los guardas, y estaba dentro del sepulcro. De vuelta para la ciudad rebosaron sus almas de gozo, porque vieron en el camino á Jesus lleno de vida, y porque le abrazaron los piés y lo adoraron. ¡Dichoso resultado de la fe con que creyeron á las palabras del Angel que las habia dicho! “No temais: ¡buscais á Jesus Nazareno que fué crucificado? resucitó; no está aquí: ved el lugar donde le pusieron.”

El altísimo misterio de la Resurreccion del Señor no menos está confirmado en las Santas Escrituras con el testimonio de las piadosas mujeres, que con el de los Apóstoles y demas discípulos. El Divino Salvador, por espacio de cuarenta dias se les mostró en varias maneras, fué tocado de ellos, comió con ellos, y les habló del Reino de Dios. Sabemos por San Pablo, que una de sus apariciones tuvo mas de quinientos testigos. Asimismo, estos primeros Pastores predicaron hasta los fines del mundo este hecho incontestable, y derramaron animosamente su sangre por defenderlo. La Iglesia cristiana, extendida por toda la tierra, conserva este dogma inalterable de su creencia, hace mas de diez y ocho siglos, sin que haya podido aterrarla, ni la ignorancia ni la malicia de todos sus enemigos. El eje, pues, sobre que girará mi discurso, es la verdad de la Resurreccion de Jesucristo.

¡Virgen felicísima! Vos que sois la primera y la mas perfecta copia del original de la Resurreccion de vuestro Hijo Santísimo, puesto que por su virtud subisteis gloriosa á los cielos en alma y cuerpo, sostenedme con un auxilio de la gracia del Espritu Santo, para proseguir su elogio. Ave María.

“Resucitó.”

S. MATEOS, Cap y vers. citados.

Aunque Jesucristo “fué crucificado, como dice el Apóstol, segun la flaqueza de la carne, vive ahora por la virtud de Dios.” Consta del Libro de los Hechos de los Apóstoles, que despues de su pasion les ma-

nifestó á estos primeros discípulos, con muchas pruebas ó argumentos, que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta dias. En efecto, les abrió los ojos sobre el cumplimiento de lo que estaba escrito en la Ley, en los Salmos y en los Profetas, acerca de él mismo, y les demostró que verdaderamente habia resucitado, con su indefectible presencia. Hasta entre los judíos, algunos Rabinos, y el Historiador Josefo, aseguran este prodigio por una confesion expresa, y entre los paganos, el filósofo Celso, la reconoce por una confesion equivalente. Pero, así la pasion de Cristo como su resurreccion, es causa eficiente por modo de instrumento principal y por la virtud divina de nuestra salud, ya sea en cuanto á la remision de la culpa, ó en cuanto á la novedad de la vida, por la gracia. Por eso afirma el citado Apóstol San Pablo, "que Jesucristo resucitó para nuestra justificacion." Y supuesto que tambien, conforme á la doctrina de su Carta á los Hebreos, tanto "el que santifica como los que son santificados, vienen de un mismo principio." me he propuesto hablarlos: De la causa, que es la Resurreccion de Jesucristo: Punto primero: Del efecto, que es nuestra resurreccion: Punto segundo.

PRIMERA PARTE

Bien puede entenderse de la persona de Jesucristo, hablando á la nacion de los judios, lo que el Profeta Miqueas advierte á Babilonia, á nombre de Jerusalem: "No te regocijes, ¡oh enemiga mia! de mi caida,

yo me levantaré." Convino para que fuese verdadera su restauracion á la vida, que su Cuerpo, por la operacion del Verbo unido reasumiese el Alma que habia depuesto; y el Alma reasumiese como forma, y por la misma virtud de la Divinidad, el Cuerpo que habia dejado. Verdad es, que antes de Jesucristo habia resucitado Eliseo al hijo de la Sunamitis, y Elías al hijo de la viuda de Sarepta. El mismo Salvador en tiempo de su vida mortal, resucitó á la hija del Príncipe de la Sinagoga, al jóven hijo de la viuda de Naim y á Lázaro: tambien despues de haber muerto en la Cruz, se reanimaron los cuerpos de muchos Santos, que yacian en los sepuloros. Sin embargo, todos estos, ni volvieron á vivir por su propia virtud ni se hicieron inmortales. Unicamente el Cordero de Dios resucitó el primero, para nunca mas morir. "¡No le vemos por la pasion y muerte que ha sufrido, coronado, en expresion de San Pablo, de gloria y de honor!" ¡Ah! Consiste, pues, esencialmente este sagrado artículo de nuestra fe, en que según ha notado San Gregorio, "su Cuerpo, despues de la resurreccion, es de una misma naturaleza, pero de otra gloria."

El Angélico Doctor prueba evidentemente, "que Jesucristo manifestó á sus discípulos, despues de la resurreccion, la realidad de su naturaleza humana con muestras incontrastables de parte de su Cuerpo y de su Alma." A fin de que se persuadiesen que tenia un Cuerpo sólido y no fantástico, se los dió á palpar. ¡Oh! el mismo dia en que resucitó, entró á ruegos de Cefas y otro discípulo, en traje de peregrino, en la aldea de Emaus y se sentó con ellos á la mesa: "tomó el pan y lo bendijo: lo partió se los dió,

y ellos lo reconocieron." En la tarde de este día se les apareció á los Apóstoles, estando cerradas las puertas de la casa y no hallándose allí Santo Tomás. Habiéndolos saludado con la paz, y pareciéndoles que se les presentaba un espíritu, les dijo: "Tocadme y reflexionad, puesto que un espíritu no tiene carne, ni huesos, cual veis que yo tengo." Dudaba á su vuelta, sin motivo alguno aquel Apóstol, que estuvo ausente del testimonio irrefragable de sus compañeros. A los ocho días, reunidos dentro del mismo lugar, y Tomás con ellos, vino Jesus otra vez, y dijo á éste: "Mete aquí tu dedo y observa mis manos, y acerca tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel." No menos se dejó ver de ellos estas y otras ocasiones en su verdadera efigie, para convencerlos de que su Cuerpo era humano. Y si los discípulos, que caminaban en su compañía para Emaus, le miraban, no en su propia forma sino bajo de otra extraña; Jesus se ofrecia á sus ojos conforme lo percibían en su espíritu lánguido: á lo último les acreditó quién era, en sus mismas facciones, y desapareció. En fin, les declaró que tenia el mismo Cuerpo en número que antes, enseñándoles las cicatrices de sus heridas, como las insignias de su muerte, de su triunfo y de su gloria. San Leon Papa asegura, "que Santo Tomás no solamente vió sus Sagradas Llagas, sino que tambien las tocó."

Siguiendo el órden del expresado Santo Doctor, digo asimismo, "que Jesucristo les demostró á sus discípulos de parte de su Alma sus diversas obras de vida." En prueba de que tenia la vida nutritiva, comió y bebió con ellos en el Cenáculo. Y para que no les

quedase duda alguna, tomando despues de haber comido los restos de un pedazo de pez asado y de un panal de miel, se los dió. Saludaba á los presentes, contestaba á sus preguntas y ejercia otros actos de vida sensitiva, para que entendiesen que poseía el uso de la vista, del oído, del tacto y de los demas sentidos. Abriéndoles el entendimiento, se valió del testimonio de las Santas Escrituras para que comprendiesen: "que así convenia, que padeciese el Cristo y que resucitase de entre los muertos al tercero día: que se predicase en su nombre la penitencia y la remision de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalem: que le fuesen testigos de estas cosas, publicándolas con el valor que les daria su Divino Espíritu." ¡Admirables luces é instrucciones con que irradiaba y declaraba el Eterno Sol de justicia la vida intelectual del Alma humana unida á sí y á su Sacrosanto Cuerpo!

Por otra parte, aunque en todas las apariciones públicas del Salvador se hace patente la gloria de su Carne Santísima, realza con especialidad en las últimas. Ya les habia hecho ostensibles á sus discípulos los dotes de agilidad y sutileza que corresponden á la condicion de un cuerpo glorificado; porque tenia la potestad de verse y no verse, que pertenece aun por otra razon á la union hipostática. Ya se habia dejado observar con el dote de impassibilidad, porque resucitó con un Cuerpo como espiritual, especiosísimo, y no con un cuerpo mortal. Segun la mente de San Gregorio, "dos cosas maravillosas y contrarias en cuanto al estado presente reveló el Señor: esto es, un cuerpo incorruptible y palpable." Asimismo estaba en su

poder, suspender ó no el dote de claridad con que resplandeció en el Tabor. Y ciertamente lo ocultó despues de resucitado para tratar con los hombres y no deslumbrarlos con el brillo de su majestad. Pero en la montaña de Galilea le contemplaron los Apóstoles y otros muchos concurrentes á su gusto, con la mayor tranquilidad y por mas largo tiempo. Desde su primera aparicion en Jerusalem los estableció Ministros del Sacramento de la Penitencia, para perdonar ó retener los pecados. Ahora les habla diciendo: "Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra," en cuyo principio se funda todo el plan de su Iglesia. Les comunica su mision para predicar el Evangelio á todos los hombres; para bautizarlos y administrarles consiguientemente los demas Sacramentos; para enseñarles á cumplir todo lo mandado, esto es, la moral, los ritos y la disciplina, lo que se deduce de la Escritura y lo que viene de la tradicion. Les asegura de su asistencia hasta la consumacion de los siglos, y promete á los nuevos creyentes la virtud de hacer milagros en fuerza de su Omnipotencia.

Quando en el mar de Tiberiades Simon Pedro, Tomás y otros cinco discípulos, hicieron una pesca milagrosa que fué figura de la predicacion evangélica, cogieron ciento cincuenta y tres peces grandes. El Señor Jesus que los habia dirigido, obró este grande portentoso para manifestacion de su Divinidad. Y para denotar que está en la estable seguridad de su gloria gobernando todas las cosas, permanecia en pié sobre la ribera. Luego que comieron estos felices pescadores, encomendó á San Pedro dos veces sus corderos y una vez sus ovejas, en recompensa de su amor. Le

predijo su muerte de Cruz, le llamó aparte y le comunicó muchas cosas para el bien general de toda la Iglesia.

Por último, apareció á los once Apóstoles congregados en Jerusalem para la fiesta de Pentecostés, y los condujo al monte de los Olivos. ¡Sorprendente espectáculo! "Habiéndolos instruido y alzadas las manos, los bendijo, y se levantó en alto hacía el cielo." Al verle elevarse en el aire en su Sacrosanta Humanidad y subir dulcemente, no pudieron menos los Varones galileos que quedar enajenados con un santo arrobamiento. Mas el Señor, "ascendiendo sobre todos los cielos," iba á sentarse á la diestra de su Padre: iba á colocarse en el puesto que le es debido en premio de su pasion y muerte: iba como el Rey de la gloria para preparar sillas refulgentes á sus verdaderos miembros y fulminar anatemas contra los malvados. ¡Cristianos! yo os he traído por estos estupendos sucesos del Salvador, con el objeto de inculcaos la novísima union de su Alma y Cuerpo gloriosos. Habréis experimentado que son unas fuentes inagotables de reflexiones y de gracias. Es imposible expresarlo todo, por mas que me hubiera sido concedido el idioma de los Angeles. Pero basta, atendamos ya al fruto copiosísimo que lleva el árbol de vida Cristo nuestro bien, cual primogénito entre los muertos, para nuestro mayor aprovechamiento.

SEGUNDA PARTE

“Levántese el Señor, canta el Salmista, y sean dissipados sus enemigos.” Esto ya se cumplió, interpreta San Agustín: “Se levantó Jesucristo, que es Dios superior á todas las cosas y bendito en todos los siglos; y los judíos sus enemigos se han dispersado en todas las naciones.” “Desaparezcan, continúa el sagrado texto, como desaparece el humo.... Perezcan los pecadores delante de Dios. Mas los justos tengan convites, y regóciense en la presencia de Dios, y créense con alegría.” Ahora bien: ¿y no es este gozo espiritual y santa paz el torrente que recibe sus aguas saludables de la alegría inefable de la Resurreccion del Salvador? ¡Ah! ¡Qué bien señaló este origen el mismo Profeta Rey en otra parte, con estas palabras! “Hasta la tarde durará el llanto, y por la mañana será la alegría.” ¡Con qué propiedad están predichas y distinguidas en tan corta frase su muerte penosa, y su exaltacion gloriosa! De aquí infiere un Sagrado Expositor, “que la Resurreccion de Cristo es causa de nuestra resurreccion en cuanto al alma en el estado presente, y en cuanto al cuerpo en el futuro.” Examinemos, pues, brevemente la excelencia que participan estos diversos admirables efectos.

Si la muerte de Jesucristo causa en razon de mérito y eficiencia nuestra justificacion, su resurreccion que tambien la produce, es ademas modelo de nuestra nueva vida por la gracia. “Así como Jesucristo re-

sucitó de entre los muertos, dice San Pablo, por la gloria de su Padre, así tambien nosotros tengamos una vida nueva.” Pero esta nueva vida no consiste esencialmente en la cadena de los movimientos que recibe el hombre del exterior, ni en los movimientos espontáneos que él mismo hace y vienen del interior, sino en la consecuencia de sus pensamientos y de sus afectos dirigidos por la gracia y caridad que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones. El Cuerpo resucitado de Jesucristo, por virtud del Verbo unido á él personalmente, comunica la santidad á las dos fuentes del Bautismo y de la Penitencia para aplicárnosla: los demas Sacramentos contienen tambien el gérmen de felicidad para llevar nuestro espíritu á la perfeccion. Un cristiano, pues, regenerado como lo ha sido espiritualmente, debe vivir con las tres virtudes sobrenaturales de fé, esperanza y caridad; con las virtudes morales infusas y adquiridas, con la inocencia, la justicia y la integridad de sus costumbres. La victoria del Hombre Dios, que dejó absorta á la muerte y á todos sus vestigios, desnudándose de sus despojos en el sepulcro, nos dará fuerzas y vigor para guardar sus mandamientos y permanecer en la vida. Pero una vez que nos hayamos despojado del hombre viejo, ¿cómo hemos de volver á vestirnos de él? Una vez lavados con las aguas cristalinas de la Piscina bautismal ó con las lágrimas del dolor consagradas en el Santo Tribunal, ¿cómo hemos de mancharnos de nuevo? “Yo me desnudé de mi ropa, dice la Esposa de los Cantares, ¿cómo me la he de volver á poner? Lavé mis piés, ¿cómo los he de ensuciar?” Y ciertamente, si me dijeseis, ¡oh Jesus! exclama San Bernardo:

“Te son perdonados tus pecados, si no dejas de pecar, ¿de qué me servirá? Me desnudé de mi túnica, si me revistiese de ella, ¿cuánto aprovecharé? Peor será sin duda la condicion del reincidente que la del transgresor. “La misma Pascua que celebramos, dice en otra parte, se llama tránsito y no vuelta.” Así es que la privamos de su mismo nombre, porque mas es en cuanto á nosotros para vuelta que para tránsito.”

Segun esto, ¿quién podrá representarse á un imitador perfecto de Jesucristo, dotado de las virtudes divinas y de los dones del Espíritu Santo, derramando su espíritu en la oracion ante su glorioso Redentor! ¿Quién podrá comprender los actos de bienaventuranza, los frutos suavísimos inspirados por el Espíritu del Dios de la gloria, que tambien hace suyos por el consentimiento de su voluntad! ¡Ah! este es un Angel terreno ó un hombre angelical: su cuerpo mora en la tierra, pero su alma vive en el cielo. Ni los gentiles que atribuyen el principio de vida á la materia, ni los mundanos que se deleitan en las obras de la carne alcanzarán tan inmensos bienes. Pero no todas las almas resucitan á la nueva vida, ni todas perseveran hasta el fin, ni todas llegan á la gloria eterna. Unos se salvan y otros son lanzados á los abismos, segun conviene á la divina justicia.

Respecto á los cuerpos de cuantos hayan existido, es artículo de fé que revivirán de sus propias cenizas por la virtud eficiente de Jesucristo resucitado; que como Supremo Juez distribuirá en el último dia la pena ó el premio á todo hombre, en todo el hombre. Con todo eso, su Resurreccion propiamente es el ejemplar de la vida gloriosa de los cuerpos de los justos

que se han hecho conformes á su filiacion, y no de la vida de los cuerpos de los réprobos, desechados como hijos de ira y de perfidia. “Dios, como dice San Agustín, crió á el alma de tan poderosa naturaleza, que de su plenísima bienaventuranza redunde al cuerpo el complemento de sanidad, esto es, el vigor de incorrupcion.” El carácter de los verdaderos fieles, como lo describia San Pablo á los Filipenses, consiste en referir sus pensamientos y afectos solamente al cielo, y en no desear mas para su cuerpo, aunque vil y despreciable, que la gloria con que será revestido en la futura resurreccion, segun el original del Cuerpo beatísimo de Jesucristo: *Reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae*. Y en efecto, la Resurreccion del Hijo del Hombre, así como es la primera en tiempo, es tambien la primera en dignidad y perfeccion, como se deduce de estas palabras del citado Apóstol: “Resucitó de entre los muertos y ha venido á ser las primicias de los que duermen.” De manera que el Verbo de Dios, unido á este Cuerpo Santísimo, lo transfirió á la vida inmortal, y por él elevará tambien á los demas á la mayor prosperidad.

¿Cuál, pues, no será la dicha de los Santos Doctores, que lucirán aun en sus cuerpos como la luna con la luz comunicada de sus almas, semejantes al sol en la mitad de su carrera! ¿Cómo correrá de nuevo en las venas de los generosos Mártires la sangre que derramaron y lavaron en la Sangre del Cordero! ¿Cómo se habrán consolidado sus huesos, realzarán sus carnes y trascenderán sus vestiduras con el buen olor de los perfumes! ¿Con qué pureza estarán espiritual y corporalmente las inocentes Vírgenes ante su Digní-

simo Esposo, á quien han imitado tan de cerca? Todos, todos los bienaventurados sobre la gloria esencial, obtendrán mayor ó menor gloria accidental; resplandecerán con la blancura de sus vestidos, y seguirán á su Cabeza Jesucristo adonde quiera que vaya. Por eso despues de haber prevenido aquel grande Doctor de los gentiles, que entre las estrellas una es mas reluciente que otra, añade: "Así sucederá tambien en la resurreccion de los muertos. El cuerpo, á manera de una semilla, es ahora puesto en la tierra en estado de corrupcion, y resucitará incorruptible. Es puesto todo disforme, y resucitará glorioso. Es puesto privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor. Es puesto un cuerpo animal, y resucitará como un cuerpo espiritual."

Cerremos ya toda esta doctrina, repitiéndola en pocas palabras. El asombroso misterio de la Resurreccion del Señor, es el galardón de sus trabajos, el apoyo de nuestra esperanza, la vida de los justos y la gloria de los Santos. Por sí mismo, ó mas bien, por medio de un Angel que le representaba, dijo el Cordero de Dios á San Juan, en la famosa vision de la isla de Patmos: "Que él vive, que fué muerto, y que vive por los siglos de los siglos." ; Oh vida divina, vida eterna, vida del Verbo, comunicada á su Santa Humanidad, y por ella á sus fieles miembros! "Yo los libraré del poder de la muerte, dice por Oseas, yo los redimiré de la muerte. ; Oh muerte, yo seré tu muerte! ; Oh inferno, yo seré tu ruina! "Porque Adan, el primer hombre, fué criado con alma viviente, segun la expresion de San Pablo, y el segundo Adan, llenado de un espíritu vivificante." Se levantó, pues,

victorioso del sepulcro para poner el sello á su Encarnacion, á su vida y á su muerte, por la salvacion de los hombres. Resucitó para infundirnos la fe, alentarnos con la esperanza y abrasarnos con su amor: resucitó, para darnos virtud de resucitar con él, y resucitar él mismo con la santidad en nosotros: *Surrexit.*

¡Qué mas! ; Ah! ; Con qué palabras tan tiernas y tan enérgicas nos habla hoy Jesucristo, despues de haber salido gloriosísimo por su soberano poder, de entre los que descienden á la huesa! "Resucité, dice, y todavía estoy contigo." Los Sagrados intérpretes entienden esta profecía de la eternidad del Verbo, la Santa Iglesia la ha tomado para el introito de la Misa de este dia, del Salmo cxxxviii; y tambien se puede aplicar á su presencia sacramental y perpetua, y á su asistencia espiritual y divina para con nosotros. Pero es necesario, si queremos gozar de su proteccion singular, seguirlo hasta el Calvario entre las espinas, los clavos y la Cruz. ¡No dijo el Angel á las santas mujeres: "Buscaís á Jesus Nazareno, que fué crucificado, resucitó!" Pues el Salvador no reconoce por sus verdaderos discípulos, mas que á los que beben el cáliz de su pasion. Si lo buscamos Crucificado, lo hallaremos tambien Resucitado. La Cruz es el signo de igualdad para todos los hombres, y la bandera bajo de la cual debemos militar. Si lo imitamos contemplándole atravesado de piés y manos, y derramando su Sangre por nuestra redencion, él nos ayudará á llevar nuestras cruces. Nada temeremos en este mundo ó en el otro, al paso que los malos desesperan cargando con el peso de sus enormes crímenes en esta vida, y padecen gimiendo en la man-

sion del horror despues de la muerte. Bañados con su gracia celebráremos debidamente esta gran festividad de su Resurreccion. Con sumo placer y santo ardimiento le cantarémos la siguiente inspirada jaulatoria, que resuena por este tiempo en sus Augustos Templos: "Saltemos de gozo, y alegrémonos en este dia, que hizo el Señor." Así vivirémos, y perseverando firmes en su servicio hasta el fin, reinarémos con él por eternidades de gloria en el cielo.

Así SEA.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ULTIMO.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

SERMON I.—Para el Domingo de Ramos.....	3
SERMON II.—Del Santísimo Redentor.....	21
SERMON III.—Del Santísimo Redentor.....	33
SERMON IV.—Del Santísimo Redentor.....	47
SERMON V.—Del Lavatorio para el Jueves Santo.....	61
SERMON VI.—De la Institucion de la Santa Eucaristia para el Jueves Santo.....	79
SERMON VII.—Del Paso de la Cruz á cuestras.....	97
ENCUENTRO.....	113
SERMON VIII.—Sobre la primera palabra que pronunció Jesucristo en la Cruz.....	117
SERMON IX.—Sobre la segunda palabra.....	133
SERMON X.—Sobre la tercera palabra.....	151
SERMON XI.—Sobre la cuarta palabra.....	169
SERMON XII.—Sobre la quinta palabra.....	185
SERMON XIII.—Sobre la sexta palabra.....	203
SERMON XIV.—De Espiracion ó de la sétima palabra.....	217
DESCENDIMIENTO del Santísimo Cuerpo de Jesucristo de la Cruz.....	237
SERMON XV.—Sobre la Santa Sepultura de Jesucristo para el Viérnes Santo.....	251
SERMON XVI.—De Soledad para el Viérnes Santo.....	269
SERMON XVII.—Sobre la Resurreccion de Jesucristo.....	287

